

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA, AÑO A (29 de marzo de 2020)

Una reflexión del camino cuaresmal acompañado por el coronavirus como pandemia

Agradecimiento a la pronta respuesta solidaria al llamado cuaresmal del Obispo

En la Iglesia Católica, el día 26 de febrero, Miércoles de cenizas, iniciamos el tiempo de preparación para vivir la Pascua de Resurrección del Señor de este año 2020. Pero, como en la mayoría de las diócesis de Japón, desde el día siguiente, ante la propagación del coronavirus, también la diócesis de Saitama, después de consultar al consejo diocesano, he decidido de que no se celebren misas en público en nuestras parroquias hasta el día sábado 14 de marzo.

Creo que de a poco fuimos tomando conciencia de la peligrosidad de este nuevo virus que cada día se sigue extendiendo por todo los continentes del mundo y ahora inclusive en Africa. Cuando fue comprobado que el covid-19 se había extendido a más de 114 países y matado a más de 4.000 personas, la OMS (Organización Mundial de la Salud) declaró el miércoles 11 de marzo como PANDEMIA al nuevo coronavirus (covid-19).

Nueva llamada a vivir el espíritu cuaresmal y la unidad diocesana

Desde que iniciamos este camino cuaresmal hasta hoy, ya han pasado casi cinco semanas y de parte del Obispo han habido 6 (seis) cartas, la quinta fue especialmente para los sacerdotes. Y, el miércoles 25 de marzo convoqué nuevamente al consejo diocesano para examinar la situación del país, especialmente de nuestra región del Kanto a la que, junto con la arquidiócesis de Tokyo y las diócesis de Yokohama, pertenecemos; y de preparar las disposiciones para celebrar la Semana Santa. Para esto, el Papa Francisco, a través de los responsables de los dicasterios de la Santa Sede han enviado normas precisas para celebrar el Triduo Pascual, pero dejando a los obispos de cada diócesis, la adecuación y la aplicación de estas disposiciones.

Datos de la situación en Japón

A lo largo de este mes, siguiendo la disposición del gobierno nacional, todas las escuelas primarias y secundarias como también en la mayoría de las diócesis de Japón, hemos suspendido todas las actividades para evitar el contagio de la infección del coronavirus. A través de noticias en diversos medios podemos seguir informándonos de como se va expandiendo y haciendo estragos esta pandemia. Yo, como todos ustedes, es la primera vez que tenemos la experiencia de vivir una pandemia. En Japón, si continuamos así, los contagiados aumentarán geométricamente. Sólo el miércoles pasado, ha habido 96 infectados. En Tokyo, al lado de Saitama se registraron 421 infectados, más del doble del día anterior, en total sumó 212 personas sólo en la capital. Así en todo el Japón, hasta las 22.00 horas del día 25 de marzo habían 1.307 contagiados en 41 de las 47 prefecturas, que sumados a los pasajeros y tripulantes del Crucero Diamond Princess, dan un total de 2.019 infectados. Además, el Ministerio de Salud reportó 33 casos confirmados en las estaciones de cuarentena de los aeropuertos internacionales de Japón. El número de personas fallecidas ya son 55 y de personas graves 66.

"Coronavirus: una guerra frente a un enemigo que no vemos"

De los muchos artículos de voces autorizadas en enfermedades infecciosas, me pareció muy iluminador lo que la doctora Aileen Marty se ha expresado con ese título del coronavirus. Cito sólo algunas palabras más fuertes: " **si las autoridades no aplican medidas drásticas y la población no toma conciencia de la gravedad, seguirá siendo un desastre sin precedentes en**

el mundo entero. Además el virus puede entrar en el cuerpo de cualquier persona, no importa la edad que tenga. El problema aquí es si esa persona va a manifestar o no los síntomas y en qué niveles. Los estudios por ahora han demostrado que solo el 3 % de las personas de 18 años o menos manifiestan síntomas graves o críticos. Es decir, no es que no se infecten, sino que presentan síntomas ligeros y no requieren estar hospitalizados. Lo grave en el caso de estas personas asintomáticas, es que al no enterarse que están contagiados siguen propagando el virus, e infectando a quienes sí pueden estar en riesgo de perder la vida. Por eso es tan importante que los niños y jóvenes no se expongan”.

Leer esta situación iluminada por la Palabra de Dios del Quinto Domingo de Cuaresma

Todos los hombres y mujeres que actualmente estamos viviendo, la población mundial es aproximadamente 7.7 mil millones (es decir, ¡más de 7.500 millones de habitantes!) es la primera vez que nos enfrentamos a un enemigo invisible muy peligroso de la salud humana: el nuevo coronavirus-covid 19. Y por eso, también nosotros, los católicos de todo el mundo que somos unos 1.254 millones, nos toca vivir una Semana Santa y un Tiempo Pascual muy especial, ya que lo celebraremos siguiendo los medios de comunicación, pero otros, seguramente en cuarentena o también en la soledad.

Más que verlo sólo como un “enemigo apocalíptico” de la humanidad, hagamos una reflexión espiritual, es decir, ***¿qué es lo que Dios, el Señor de la historia, estará queriéndonos decir con esta situación mundial trágica que nos sorprendió a todos?***

Para eso, los invito a leer detenidamente la primera lectura de la Misa del Quinto Domingo de Cuaresma y reflexionar, de manera personal y en familia : ***¿qué es lo que Dios nos está pidiendo a la humanidad y a su Iglesia ante esta pandemia?***

- 1) **Ezequiel 37.12-14:** el profeta ante el dolor de aquellos que mueren en el suelo extranjero los consuela diciendo:” *El mismo sacará de las tumbas a su pueblo, abrirá sus sepulcros y los hará volver a la amada tierra de Israel. Su pueblo conocerá que Dios es el Señor cuando Él derrame en abundancia su Espíritu sobre los sobrevivientes”.* Sabemos que el Señor no nos abandonará jamás. El es el Señor de la historia, pero nunca actúa sin la correspondencia de los hombres.
- 2) **Juan 11.1-45 :** el evangelista Juan con el relato de la “reviviscencia”, no de la “resurrección” de Lázaro, narra el último de los siete “signos” u “obras” que constituye el armazón del cuarto evangelio. Según Juan, antes de enfrentarse a la muerte, Jesús se manifiesta como Señor de la vida, declara solenmente en público de que Él es la resurrección y la vida, que los muertos por la fe en Él revivirán, que los que crean en Él no morirán para siempre”. Juan presenta este hecho como el que derrama la gota que rompe la paciencia de los enemigos de Jesús, que por este milagro decidirán matar a Jesús. Después de este hecho iniciaremos la Semana Santa celebrando la entrada de Jesús a Jerusalén llevando la tradicional rama de olivo en la mano para recordar al pueblo que acompañó a Jesús en el inicio de su pasión. Preguntémonos, si en algún momento de mi vida he tenido como un segundo nacimiento espiritual de un renovado encuentro con Jesús y la Iglesia. Pidamos ser renovados profundamente por el Espíritu Santo y así sentir la alegría de ser cristiano en el mundo de hoy.